



H-industri@

Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina

Año 7- Nro. 13, segundo semestre de 2013

Inmigrantes y actividad metalúrgica en los inicios de la especialización vitivinícola en San Juan (Argentina): 1885-1914

Eduardo Pérez Romagnoli

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA). CONICET- CCT Mendoza
eperezrom@mendoza-conicet.gob.ar;

Resumen

El presente trabajo se refiere a la actividad metalúrgica artesano-industrial estimulada por la especialización vitivinícola en San Juan desde sus comienzos. Se considera la participación de inmigrantes europeos en el origen de los talleres metalúrgicos reparadores y productores de instrumentos demandados por las bodegas y destilerías industriales, incorporadoras de una tecnología no existente en la región e importada de países europeos vitivinícolas. Se tiene en cuenta los talleres más representativos y algunos de los problemas que debieron enfrentar los metalúrgicos para llevar adelante su trabajo. Se indaga acerca de otras actividades económicas en las que incurrieron algunos fundadores y propietarios de talleres en el período abordado.

Palabras claves: METALURGIA ARTESANO-INDUSTRIAL, ESPECIALIZACIÓN VITIVINÍCOLA, SAN JUAN.

Abstract

This paper refers to the artisan-industrial metallurgical activity stimulated by wine specialization in San Juan since its beginnings. It considers the participation of European immigrants in the origin of repairers and producers workshops of metal instruments demanded by industrial wineries and distilleries, incorporating a nonexistent technology in the region which was imported from European wine countries. It takes into account the most representative workshops and some of the problems these metallurgists have faced to carry out their work. We inquire about other economic activities in which some founders and owners of workshops ventured during the approached period.

Keywords: ARTISAN-INDUSTRIAL METALLURGY, WINE SPECIALIZATION, SAN JUAN

Recibido: 10 de octubre 2013

Aprobado: 10 de noviembre 2013

Introducción

Al igual que en la vecina provincia de Mendoza, con la que comparte características de la geografía humana y física, en particular la escasez de precipitaciones que exige la irrigación para poder practicar la agricultura comercial, los comienzos de la vitivinicultura capitalista en San Juan, a fines del siglo XIX, estuvieron acompañados de otros procesos relacionados con el “brote” industrial. El paso de la ganadería comercial con agricultura subordinada al modelo vitivinícola significó el comienzo y posterior consolidación de nuevas actividades artesano-industriales.¹ Entre ellas, la reparación y producción de instrumentos y equipos demandados por bodegas y destilerías industriales para la elaboración de vino y alcohol vínico.

En trabajos precedentes hemos abordado aspectos vinculados con la metalurgia artesano-industrial en la provincia de San Juan.² Uno de los resultados de esas investigaciones ha sido la confirmación de nuestra hipótesis inicial, a saber: fundados por inmigrantes, la vitivinicultura moderna promovió la constitución de talleres metalúrgicos reparadores y productores de partes y de diversos instrumentos demandados por las bodegas y destilerías industriales. Éstas, al sustituir la elaboración artesanal de vino y aguardiente (luego alcohol) por la industrial, incorporaron tecnología desconocida en la región. Importaron instrumentos y equipos específicos provenientes de países vitivinícolas europeos, particularmente de Francia e Italia, aunque algunos eran adquiridos también en Alemania y las primeras calderas suministradoras de energía provenían de los Estados Unidos.³ La conversión de la ciudad de San Juan en punto terminal del ferrocarril que la unía con Buenos Aires pasando por Mendoza, se trajo en el ingreso de miles de inmigrantes que venían principalmente de países europeos vitivinícolas, entre los que se destacaron los españoles, seguidos de italianos y franceses.

Entre las distintas labores asociadas con la vitivinicultura que desempeñaron los inmigrantes se destaca el trabajo del metal. Los inmigrantes pusieron en marcha pequeños talleres cuyas características, en los primeros años, eran más artesanales que industriales. En ellos reparaban los instrumentos importados y algunos metalúrgicos -imitación de los diseños extranjeros mediante- comenzaron a producir bienes terminados que encontraron salida en la demanda regional. Consideramos que, al igual que lo sucedido en Mendoza, los talleres tuvieron en San Juan una protección “natural” por su distancia al puerto de Buenos Aires y a otros núcleos productores de bienes metalúrgicos (Rosario). La localización en el espacio mercado consumidor explica la puesta en marcha y el funcionamiento de los talleres. Además de los trabajos de reparación, los talleres suministraban con prontitud piezas y algunos bienes

¹ Para la transición del modelo mercantil –basado en el cultivo de alfalfa para alimentar el ganado vacuno comercializado en Chile- al vitivinícola en ambas provincias, véase Richard-Jorba (2006), pp. 21-76.

² Entre otros, Pérez Romagnoli (1998/1999), pp. 369-398; (2002).

³ Richard-Jorba y Pérez Romagnoli (1994), pp. 119-155.

terminados para hacer frente a las exigencias de bodegueros y destiladores. El precio de los instrumentos y utensilios producidos localmente podía, en muchos casos, competir con los importados o los talleres metalúrgicos de Buenos Aires y Rosario, ya que estos últimos se encarecían por el flete ferroviario. Se sabe que en nuestro país la industria metalúrgica se concentró desde el principio en Buenos Aires y en algunos núcleos de la región pampeana, en particular allí donde se fundaron colonias agrícolas. En los primeros años del siglo XX, se constituyeron en la Capital Federal varias empresas productoras de bienes semi-terminados y correspondientes a la metalurgia de transformación -algunas apoyadas en talleres pre-existentes-, consolidando el proceso iniciado en las últimas décadas del siglo XIX.⁴ Mendoza y San Juan, en el centro-oeste del país, y Tucumán en el norte, donde hubo un “brote metalúrgico” estimulado por la actividad azucarera,⁵ constituyen una excepción fuera del espacio pampeano.

En el presente trabajo nos proponemos ampliar y actualizar algunos aspectos sobre los talleres metalúrgicos y sus fundadores en San Juan entre 1885 (conexión ferroviaria con Mendoza y Buenos Aires) y 1914 (Tercer Censo Nacional). Nos referiremos al origen nacional de los metalúrgicos, los productos que reparaban y producían, algunos rasgos de sus talleres y otras actividades económicas en las que algunos incursionaron en el período señalado. Entre las fuentes para nuestra investigación, han sido de gran utilidad los protocolos notariales existentes en el Archivo del Poder Judicial de San Juan; ellos proporcionan información que es difícil encontrar en otras fuentes, tales como el equipamiento de los talleres (salvo en periódicos que toman la información de los propios protocolos), las actividades económicas en las que invirtieron sus propietarios fuera de la metalurgia y la modalidad de constitución de sociedades en las que participaron metalúrgicos. Además de los censos nacionales de 1895 (cédulas censales, Archivo General de la Nación) y 1914, también contienen información valiosa los periódicos sanjuaninos de la época, consultados en la Biblioteca Franklin, y el registro de patentes municipales de la Dirección de Rentas de los departamentos de Capital y Concepción, existente en el Archivo Histórico de la Provincia de San Juan.

Cobrerros y otros metalúrgicos

Desconocemos qué influencia tuvo la fundación del Club Industrial de San Juan en el desarrollo de la actividad metalúrgica local. Pero seguramente estimuló las labores demandantes de bienes metalúrgicos asociados con la agricultura, especialmente con la difusión de la vitivinicultura,⁶ además de aquellos directamente vinculados con las demandas de objetos provocados por la expansión urbana, como por

⁴ Al respecto, entre otros, véase Helguera (1893); Gallo (2004); Weimberg y Buffa (1982); Iparraguirre (2007).

⁵ Para el caso de Tucumán, véase Moyano (en prensa).

⁶ Con relación al avance de la vitivinicultura en San Juan desde las últimas décadas del siglo XIX, véase Borcosque (2011).

ejemplo ciertas estructuras metálicas. Creado por empresarios y políticos locales para emular al Club Industrial Argentino, constituido en Buenos Aires en 1875, el de San Juan ya existía a comienzos de la década de 1880 y en 1883 realizó la Primera Exposición Industrial.⁷ Los primeros metalúrgicos inmigrantes desde mediados de la década de 1880 fueron principalmente los trabajadores del cobre. En cierto modo, ello no debe sorprender pues San Juan fue la provincia que más se destacó por la producción de aguardiente durante el período colonial y las primeras décadas de la etapa independiente,⁸ actividad que tuvo continuidad en la elaboración industrial de alcohol vínico. Para su elaboración se requiere del trabajo de metalúrgicos del cobre, materia prima empleada en la construcción de los alambiques. El rápido crecimiento de la vitivinicultura regional, por decisión de las élites de las dos provincias, estimuló el surgimiento de actividades conexas. En 1888, Mendoza se situaba detrás de San Juan en superficie plantada con vid: alcanzaba las 6.740 hectáreas y su vecina las 7.119,⁹ Según datos de los censos nacionales, en la década siguiente la situación se modificó pasando Mendoza a tener una mayor superficie con vid, acompañada por un mayor número de bodegas. En 1895, la superficie plantada con vid era de poco más de 8 mil hectáreas en San Juan (alrededor de 14 mil en Mendoza), la cantidad de bodegas de 231 y de 33 el de destilerías (433 y 16 en Mendoza respectivamente), según el Segundo Censo Nacional. En 1914, en San Juan la superficie con vid había ascendido a 23.500 hectáreas (70 mil en Mendoza), las bodegas eran 499 y 16 las destilerías (1.509 y 29 en Mendoza, respectivamente), de acuerdo con datos de Tercer Censo Nacional. Sin embargo, se conoce que al terminar el período que abordamos, todavía había bodegas y destilerías poco demandantes de tecnología pues elaboraban de modo artesanal.

Junto con las destilerías que operaban fuera de las bodegas, cuyo número es muy difícil de precisar, desde comienzos del siglo XX hubo prácticamente una destilería productora de alcohol vínico en el interior de cada bodega. Además de los alambiques, esta actividad requiere del trabajo del cobre y del bronce para utensilios empleados en la elaboración del vino y del alcohol vínico, particularmente la grifería. Así se explica la puesta en marcha de pequeños talleres de *cobrería* desde prácticamente la conexión ferroviaria de San Juan con Buenos Aires.¹⁰ Algunos cobreros también efectuaban trabajos con otros metales, en particular el zinc. Y talleres que son consignados por las fuentes como hojalaterías (o zinguerías), no solo trabajaban el zinc sino que también reparaban y producían diversos objetos de cobre y bronce destinados a distintos usos; labor que efectuaban algunas de las numerosas herrerías que funcionaban en la provincia, en particular las del departamento Capital.

⁷ Maurín Navarro (1967).

⁸ Buena parte de la bebida era comercializada fuera de la provincia: “El aguardiente cuyano es, después de la yerba mate, el producto de la tierra más importante que registran las guías de alcábalas. En estos años [fines del siglo XVIII], más del 90% de los barriles entregados a Buenos Aires son de procedencia sanjuanina”. Garavaglia (1987), p. 31.

⁹ Richard-Jorba (2006), pp. 77-131.

¹⁰ Los términos *cobrero* y *cobrería* son acuñados por el uso, a imitación de otras formas existentes como bronce y broncearía, por ejemplo.

Las unidades de reparación y producción de instrumentos para bodegas, destilerías y labores culturales de la viña, se localizaban principalmente en ese departamento, la mayoría cerca de la estación ferroviaria. Concepción, departamento contiguo, completaba el espacio de localización de los talleres.¹¹ En los primeros años, los talleres eran modestos y en ellos trabajaban sus dueños asistidos por dos o tres obreros pero a medida que se consolidaba el modelo vitivinícola, algunos aumentaron el número de asalariados. No obstante fueron muy pocos los talleres que se especializaron solo en sus demandas, pues algunos, como dijimos, atendían solicitudes relacionadas con otros destinos de diversos objetos metal.

Preponderancia de metalúrgicos españoles y franceses

La mayoría de los metalúrgicos fueron españoles y franceses (Cuadro 1). A diferencia de Mendoza donde, desde un principio, sin minimizar la participación de metalúrgicos de otras nacionalidades, los italianos jugaron un papel destacado.¹² Sin embargo, uno de los primeros cobreros registrados en la capital sanjuanina fue el austríaco Antonio Fabián. Su Cobrería Central ya operaba en 1887.¹³ Además de reparar diversos objetos de cobre, entre otros bienes producía alambiques y filtros de vino. Precisamente, al patentar en 1898 su “filtro Fabián” se convirtió en el primer metalúrgico de la región vitivinícola argentina a quien el organismo nacional de patentamientos le otorgó esa concesión.¹⁴ Fabián fue también uno de los primeros metalúrgicos en destacar el valor de los instrumentos destinados a la viticultura fabricados en el lugar en relación con los importados; sostenía que eran de igual calidad y menor precio que los importados, a la vez que mostraba a los potenciales adquirentes de sus alambiques un modelo portátil en miniatura para explicar su funcionamiento.¹⁵ En 1889, Antonio Fabián ofrecía sus productos en un periódico de Mendoza.¹⁶ Y once años después, aduciendo problemas relacionados con la gran falta de elementos para continuar sus labores, trasladaba su taller a la capital de la provincia vecina, donde trabajó varios años.

Al finalizar 1888, las fuentes periodísticas señalan los talleres de los cobreros españoles José Carracedo y José Piedra. Según el censo nacional de 1895, el primero contaba con dos máquinas y em-

¹¹ Al comenzar la segunda década del siglo XX, los departamentos de Concepción y Desamparados fueron incorporados al de Capital.

¹² En San Juan, los españoles fueron mayoría en los censos nacionales de 1895 y 1914. Mientras que en Mendoza sólo en el de 1895, pues en el 1914 fueron preponderante los italianos.

¹³ *Los Andes*, 16-07-1901.

¹⁴ El “filtro Fabián” o “aparato para clarificar vinos”, fue registrado con el n° de patente 2267, *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, nro. 353, 10-0-1898, Buenos Aires.

¹⁵ Casanovas (1900).

¹⁶ “Cobrería Central. En San Juan es la única donde se hace toda clase de trabajo de cobre, como ser alambiques de nuevo sistema. Se atiende pedido de cualquier clase de la República”... “Cobrería Central de Antonio Fabián y Cía” (*Los Andes*, 10 de octubre de 1899).

pleaba tres obreros extranjeros. José Piedra no es consignado por el Censo aunque una fuente municipal de 1904 lo menciona como propietario de la calderería y copería.¹⁷ En la segunda parte de la década de 1880 también ya funcionaba el taller del francés Pedro Aristides Richet, quien se convertiría en el principal productor de alambiques durante varios años en la provincia. Otros tres franceses, Julio Oscar Rousselle, Juan Lauga y Emilio Meizeng, pusieron en marcha sus talleres en la década siguiente.

Los “talleres mecánicos” de Juan Blanc (construcción de molinos) y de los socios Kellenberg y González (taller de precisión que reparaba bombas y otras máquinas de bodegas y hacía diversas piezas), también operaban en la segunda mitad de la década de 1890.¹⁸ Las herrerías y los talleres que armaban vehículos de tracción a sangre, denominados *carrocerías* en San Juan y Mendoza, integran el panorama de las unidades de producción metalúrgica que funcionaban a fines del siglo XIX. Según el censo nacional de 1895, de las 37 herrerías consignadas en toda la provincia, 15 se localizaban en el departamento Capital; la mayoría de sus dueños eran argentinos, nacionalidad dominante en las hojalaterías provinciales y ubicadas todas también en el departamento Capital. Las carrocerías registradas eran 4, todas en la ciudad de San Juan.

Al principiar el siglo XX, acompañando la consolidación y expansión de la actividad vitícola y el inicio de actividades de nuevas bodegas y destilerías industriales, además de las demandas vinculadas con la expansión urbana, abrieron nuevos talleres en la ciudad de San Juan, principalmente coperías. Si bien se suman metalúrgicos nacidos en el país, la mayoría de los nuevos talleres corresponden a inmigrantes de distintas nacionalidades, ubicados en las cercanías de la estación ferroviaria y de la central Plaza 25 de Mayo.

Sin pretender ser exhaustivos, mencionaremos talleres puestos en marcha entre 1900 y 1914. La hojalatería del argentino Alejo Loyola aparece registrada por una fuente municipal de 1898.¹⁹ En 1901 formó una sociedad con el italiano Ernesto Sardi “en el ramo de copería y calderería” para componer y producir diversos instrumentos, acuerdo que al expirar en 1903 no fue renovado, continuando Alejo Loyola con el taller.²⁰ En 1909, los “Talleres Mecánicos de Construcciones” de Alejo Loyola compren-

¹⁷ Dirección de Rentas, Inventario de Patentes, Ciudad, Primer Distrito, 1904. Al año siguiente y en 1906, las fuentes señalan a Isabel Soler de Piedra como propietaria de las “bodegas, destilerías y copería, Córdoba 72 esquina Santiago del Estero. Elaboración especial de alcoholes y grasas rectificadas a vapor”... “Taller de copería: construcción de alambiques y aparatos de destilación continua, volcadores para destilar orujos, alambiques desde el más sencillo hasta el más complicado, rectificadores a fuego directo y a vapor”.... (*El Orden*, números de diciembre 1905). En el *Impuesto de Patentes*, Matrícula correspondiente al Departamento Capital, Tercer Distrito, 1906, figura la copería de Isabel Soler de Piedra, supuestamente sucesora, como dueña de la copería y calderería de José Piedra, taller que siempre estuvo localizado en la calle Buenos Aires. El último año que hemos encontrado registrado el taller a nombre de José Piedra es 1904.

¹⁸ Pérez Romagnoli (1998/1999).

¹⁹ *Archivo Histórico de la Provincia de San Juan (AHPJSJ)*, Padrón de Patentes de la ciudad de San Juan, Primer Distrito, 1898.

²⁰ *APJSJ*, notario Ramón W. Ayala, 1901, t. 2, f. 378, escritura 328, 23-10-1901 y 1903, t. 2, f. 544, escritura 404, 09-10-1903.

dían una fundición de hierro y bronce, cotería y calderería, herrería y un aserradero y carpintería. Reparaban maquinaria agrícola e industrial, en la sección cotería y calderería construían “toda clase de aparatos para destilerías, rectificadores, vasos volcadores para destilar orujos, alambiques, pasteurizadores, refrigerantes, filtros para vino y un gran surtido de llaves de bronce”.²¹ Por su parte, Ernesto Sardi se asoció con el francés Edmundo Rambaud, arrendando el taller de Pedro Aristides Richet, incluyendo su equipamiento.²² Richet era ya un empresario orientado hacia otras actividades económicas. Sardi y Rambaud protocolizaron su sociedad en 1909. Arreglaban y fabricaban instrumentos de calderería, aparatos para destilerías, grifería y otros objetos de cobre.²³ En 1912 y 1915 prorrogaron la sociedad, la cual se mantuvo hasta el fallecimiento de Edmundo Rambaud, en 1918, cuando sus familiares decidieron su disolución. Ernesto Sardi continuaba con el taller a mediados de la década de 1920. Otro coterero que abandonó la actividad fue José Carracedo. En 1907 vendió el equipamiento de su taller y arrendó el local a los socios José Casamitjana y José Martín, también españoles.²⁴

La herrería mecánica, cotería y calderería del francés Justino Camy figura entre los contribuyentes del impuesto de patentes en el departamento Capital en 1902.²⁵ En 1905 ofrecía a los bodegueros sus refrigeradores para mostos.²⁶ Pero la experiencia metalúrgica de Justino Camy en San Juan es anterior pues, entre 1895 y 1897, fue el socio industrial de la “Sociedad Juan Lauga y Compañía”.²⁷ Una fuente municipal de 1904 señala la “herrería mecánica” y la cotería de Justino Gómez.²⁸ Reforzando el grupo de metalúrgicos españoles, José Martínez abrió en 1909 su taller de cotería y calderería en el departamento Capital.²⁹ La fundición y el taller mecánico de Juan Rodríguez y Hermanos y la “herrería

²¹ *La Provincia*, 02-01-1909. La diversificada producción del taller de Alejo Loyola es clara en un anuncio periodístico de 1905: “Se hace todo trabajo de calderería, cobre o hierro; se construyen alambiques sencillos y aparatos de destilación continua, rectificadores a fuego directo y a vapor, vasos volcadores para destilar orujos, reguladores de vapor, refrigeradores para el mosto, filtros pasteurizadores, cañerías y depósitos para agua y alcohol, calderas especiales para la concentración de mostos a vapor, tapas de cierre hidráulico para la fermentación del mosto, filtros de algodón para filtrar el aire atmosférico, para usos científicos y aparatos para la fabricación industrial de levaduras puras; se hace toda clase de instalaciones de destilatorios, se reforma aparatos viejos de destilación, cañerías a vapor y aguas corrientes, se componen bombas para trasiego de vinos y para agua y se hace toda clase de composturas pertenecientes al ramo” (*El Orden*, San Juan, varios números de 1905).

²² *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1903, t. 3, f. 790, escritura 511, 23-10-1903.

²³ *APJSJ*, notario Ramón W. Ayala, 1909, t. 1, f. 155, escritura 119, 15-05-1909.

²⁴ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1907, t.3, f.994, escritura 681, 05-09-1907. La compra venta se realizó en abril pero se protocolizó en setiembre. Este protocolo es interesante porque contiene el inventario sobre el equipamiento del taller; entre otros objetos, comprendía: “una máquina de taladrar número 42; una bigornia; dos bigornias rotas; un fuelle; dos rieles rotos, dos rieles chicos; cuatro barras de hierro; seis estacas varias; tres tornos; dos topes; varios trozos hierro; veinticuatro martillos varios; un combo; seis compases varios; diez soldadores varios; una prensa para caños de fierro; una plancha de cuatro agujeros; tres terrajas para caños; una taladradora de mano; cuatro prensas de mano...”, diversos tipos de llaves y muchos otros útiles menores.

²⁵ *AHPSJ*, Dirección de Rentas, Impuestos de Patentes de Capital, Segundo Distrito, 1902.

²⁶ *La Provincia*, San Juan, 22-09-1905.

²⁷ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1897, t. 2, f. 381, escritura 228, 17-08-1897.

²⁸ *AHPSJ*, Dirección de Rentas, Impuesto de Patentes, Ciudad de San Juan, Primer Distrito, 1904.

²⁹ *AHPSJ*, Dirección de Renta, Inventario de Patentes, Departamento Capital, Primer Distrito, 1904 y 1905.

mecánica” del francés Jorge Royón funcionaban en 1910 y 1911, respectivamente.³⁰ En 1912, José Casamitjana continuaba con el taller abierto en 1907 en sociedad con José Martín. Los hermanos Diego y Juan Merino, por un lado, y Fernando De Lara, por otro, todos españoles, ya habían abierto sus respectivos talleres en 1912.³¹ Pero será después del período aquí considerado cuando sus pequeñas unidades de producción se consoliden en la geografía artesano-industrial de San Juan.³² En fin, 1914 se instaló en la ciudad de San Juan el rumano Sebastián Goldstein. Había trabajado diez años en Capital Federal y dos años en la ciudad de Mendoza, en ambos casos en su propio taller. Aunque publicitaba a “La Moderna” como una hojalatería, desde un comienzo produjo objetos de cobre para bodegas.³³

Algunos de los principales talleres

Aunque tuvieron un tiempo de funcionamiento diferenciado y algunas características distintas (origen de la actividad, bienes que producían, cantidad de obreros) podemos considerar que entre los principales talleres hubo tres destacados por diferentes razones entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Las fuentes disponibles nos permitieron reconstruir los itinerarios de Pedro Aristides Richet, Juan Lau-ga y Luis Ugarte.

Pedro Aristides Richet, vanguardia entre los cobreos

El taller del francés Pedro Aristides Richet era ya conocido entre los destiladores sanjuaninos en la segunda mitad de la década de 1880 por la producción de alambiques y otros objetos de cobre. Es registrado por protocolos notariales en 1888. El censo nacional de 1895 lo consigna con un capital invertido

³⁰ *AHPSJ*, Dirección de Rentas, Impuestos de Patentes, Departamento Capital, Segundo Distrito, 1910 y 1911

³¹ En 1913, Merino Hermanos publicitaba su “fabrica de tejidos de alambre” y anunciaba que entre los trabajos que realizaba el taller incluía “todas clases de maquinarias de bodegas”. También se presentaba como el único poseedor de máquina autógena para cortar y pegar metales (*El Porvenir*, San Juan, 08 de abril de 1913 y 15 de septiembre de 1913).

³² Fernando De Lara se destacó por la producción de una bomba para trasiego de vinos y una máquina para limpiar bordelesas y otros recipientes similares de madera, ambas patentadas. El segundo instrumento es importante puesto que sirve para extraer residuos de la vinificación incrustados en la superficie de los recipientes, los cuales constituyen parte de la materia prima para la elaboración de ácido tartárico, un insumo demandado por la vinicultura regional para mejorar la acidez de los mostos. De Lara es parte de los varios metalúrgicos regionales que dieron una respuesta tecnológica a necesidades de la agroindustria regional (Pérez Romagnoli, 2005).

³³ Con posterioridad al período aquí abordado, Sebastián Goldstein tuvo una prolongada trayectoria como cobre-ro y fue también dueño de un bazar en la capital provincial donde comercializaba diversos bienes de metal producidos en su taller, entre ellos camas, cocinas económicas a leña, bañaderas, canecas para cosecha de uva y artículos generales para bodegas (*La Reforma*, San Juan, 04 de noviembre de 1926 y 18 de enero de 1927).

de 16.700 pesos moneda nacional, correspondiendo 4.500 al equipamiento del taller de cordería, en el que operaban tres obreros.³⁴

Richet fue el principal productor de alambiques durante varios años en la región vitivinícola en formación. Su influencia llegaba hasta Mendoza. En efecto, el empresario Fernando Davril, también francés, con bodega en el departamento de Las Heras, firmó en 1893 un contrato en el que el metalúrgico se comprometía a construir un pasteurizador para su empresa.³⁵ Por lo que conocemos sobre los metalúrgicos del cobre en ambas provincias al promediar la década de 1890, Pedro Aristides Richet era el único cordero que, por sus conocimientos, podía construir ese instrumento en toda la región.

Pedro Aristides Richet no solo proveyó con alambiques, rectificadores, grifería y otros objetos a bodegueros y destiladores. También equipó pequeños talleres que se dedicaban a otras actividades, algunos de ellos alejados de la capital sanjuanina. A mediados de 1890 celebró un contrato de obra con el italiano Santiago Dolia, residente en el departamento de Trinidad (contiguo al de Capital), para equipar su taller de carrocería, situado en la villa de Jáchal (Ver mapa), a 140 kilómetros al norte de la capital provincial. Richet debía producir en sesenta días diversos objetos de cobre, bronce, hierro y zinc y proporcionar un oficial “entendido en el arte de cordería”, el que ganaría cinco pesos diarios, pagados por Santiago Dolia, quien también debía afrontar los gastos del viaje de ida y vuelta entre ambos núcleos urbanos.³⁶

Al igual que otros metalúrgicos en la región, Pedro Aristides Richet formó recursos humanos en su taller, aportando en la transferencia de tecnología cuando todavía no existían escuelas técnicas que transmitieran conocimientos sistemáticos con respecto al trabajo de los metales y su aplicación a la construcción de diversos instrumentos. Uno de los aprendices que recibió en su cordería fue Julio Oscar Rousselle, proveniente con su familia de una región vitivinícola francesa.³⁷ A fines del siglo XIX, el joven Rousselle se radicó en Mendoza, convencido en 1897 por el empresario Tiburcio Benegas, fundador y propietario de los viñedos y de la bodega Trapiche, ubicados ambos en el departamento de Belgrano (actual Godoy Cruz). Julio Oscar Rousselle trabajó con exclusividad para Trapiche durante dos años y luego comenzó también a atender a otros industriales vinícolas del norte provincial.³⁸

³⁴ *Archivo General de la Nación (AGN)*, Segundo Censo Nacional, 1895, Fichas Censales, Económico y Social, provincia de San Juan, Legajo 208, Boletín Industrial 32, tomo 15.

³⁵ *AGPM*, Protocolo 507, notario Daniel Calvo, 1893, tomo 1, f. 218, escritura 199, 01-05-1893. En la época, muchos de los instrumentos producidos por los metalúrgicos regionales destinados a la viticultura, incluyendo la elaboración de alcohol vínico, se hacían por encargo.

³⁶ Pérez Romagnoli (2013), pp. 233-248.

³⁷ Su padre, León Julio Rousselle, fue contratado por la empresa Uriburu y Médici para desempeñarse como enólogo en su bodega localizada en el departamento de Caucete (Pérez Romagnoli, 2005).

³⁸ Información verbal del Sr. Luis Aristides Rousselle, 02-08-1990. *Talleres Metalúrgicos Rousselle* funcionó hasta comienzos de la década de 1990, convirtiéndose en el establecimiento fabricante de instrumentos para bodegas y destilerías de la región vitivinícola argentina con mayor continuidad operativa (Pérez Romagnoli, 2005).

La fundición y taller de Juan Lauga

En 1889, Juan Lauga puso en marcha la primera fundición de hierro provincial en el departamento de Concepción y se orientó principalmente a la producción de instrumentos para bodegas (prensas, moladoras) y herramientas agrícolas.³⁹ El taller estaba localizado a orillas del canal Concepción, lo que permitió a su propietario la utilización de una turbina de doce caballos de fuerza para, además de calderas, proveer de energía a las máquinas.⁴⁰ Una fuente de 1892 señalaba que la unidad de producción ocupaba dos manzanas cuadradas de terreno; en una de ellas estaban instalados los talleres con “inmensidad de maquinarias” y en la otra los depósitos de materia prima y otros materiales, siendo los galpones de zinc.⁴¹ A comienzos de 1895 Juan Lauga incorporó la sección “carrocería”.⁴² En ese año daba empleo a quince obreros.

Juan Lauga no fue un trabajador del metal sino un empresario que invirtió en la actividad metalúrgica intentando beneficiarse de las transformaciones que tenían lugar en la elaboración de vino, alcohol vínico y en los trabajos de la viña en el oasis del río San Juan.⁴³ Durante un tiempo, antes de 1894, el taller estuvo a cargo de Juan Brünner, un técnico que algunas fuentes mencionan con el título de “ingeniero” y que, según un aviso publicitario, había diseñado un tipo de prensa recomendada a los bodegueros locales.⁴⁴ Pero, en realidad, el taller tuvo una frágil inserción en el mercado provincial. En efecto, según el censo nacional de 1895, en 1894 no trabajó y Juan Lauga intentó venderlo o alquilarlo colocando un aviso en un periódico de la colectividad italiana de Mendoza.⁴⁵ Por otra parte, avisos periodísticos de bodegueros que habían adquirido algunos de los instrumentos salidos de su taller y pretendían desprenderse de ellos con prontitud, permiten conjeturar que su calidad no era la mejor. A comienzos de 1895 Juan Lauga reabrió el taller. Se asoció con su compatriota metalúrgico Justo Camy

³⁹ En 1891 ofrecía “arados, rastrones especiales para viñas fabricados en el país, bien superiores a los arados americanos, con materiales de primer orden y más baratos. Siendo los arados hechos sobre un mismo modelo, cualquier pieza que se rompa es inmediatamente cambiada, sin pérdida de tiempo. Se hace toda clase de instrumentos para la agricultura, por importantes que sean...” (*La Unión*, 30 de diciembre de 1891). Además de la producción de repuestos, lo interesante es que se destaca en el aviso su provisión inmediata, a diferencia de lo que ocurría con similares instrumentos agrícolas importados. A veces no existían localmente piezas de sustitución para seguir utilizándolos, provocando perjuicios económicos a los usuarios.

⁴⁰ *El Heraldo*, 17 de agosto de 1901.

⁴¹ *Mendoza, San Juan y otras provincias*, Exposición de Chicago, 1892, Documentos Fotográficos.

⁴² *La Unión*, 12 de enero de 1895.

⁴³ “Fundición San Juan, de Juan Lauga. Aviso al público que en vista de las necesidades del país, he resuelto establecer en San Juan la primera fundición de hierro que en breve quedará abierta al público” (*El Ciudadano*, San Juan, 17 de septiembre de 1889). En octubre de 1889, el taller ya funcionaba.

⁴⁴ A fines de la segunda década del siglo XX, Juan Brünner estaba radicado en Mendoza y trabajaba para la *Sociedad Metalúrgica Ronchietto*, en el departamento de Godoy Cruz (Pérez Romagnoli, 2005).

⁴⁵ “Aviso de Juan Lauga. Vendo o arriendo un establecimiento mecánico ubicado en la ciudad de San Juan, Avenida 25 de Mayo. Las condiciones de venta son mitad al contado y mitad a plazo, garantiendo con la misma propiedad. Juan Lauga” (*El Ciudadano*, 27 de octubre de 1894). A comienzos de mayo de 1895 todavía aparecía el aviso, en el cual también ofrecía vender una finca ubicada en el departamento de Angaco Norte.

(socio industrial) buscando revitalizarlo, pero el negocio no funcionó y disolvieron la sociedad.⁴⁶ En octubre de 1897 Lauga arrendó el taller durante tres años a Emilio Meizeng,⁴⁷ también francés, y luego fue adquirido por el empresario español Luis Ugarte en un remate, pues Lauga no estaba en condiciones financieras para hacer frente a sus deudas, perdiendo la propiedad y el taller.⁴⁸

El taller del español Luis Ugarte, el más importante a comienzos del siglo XX

Sin duda, el taller de Luis Ugarte fue el más importante de San Juan al principiarse el siglo XX. Ugarte se instaló en la provincia en 1885 proveniente de Vitoria, en el País Vasco, donde había nacido. Pero antes de dedicarse a la metalurgia como empresario dirigió durante un corto tiempo el aserradero de Benjamín Bates en el departamento Capital y dos años después se convirtió en propietario de un establecimiento similar en el departamento de Cauce.⁴⁹ En 1901, cuando adquirió el taller de Juan Lauga, se iniciaba también como introductor y comerciante de maquinaria importada para uso industrial y agrario. En la década de 1910 era agente exclusivo en San Juan de la firma Agar Cross, vendiendo, entre otros instrumentos, segadoras y guadañadoras Mc Cormick.

Desde un comienzo, Luis Ugarte divulgaba en periódicos locales la fabricación de diversos instrumentos para bodegas y destilerías industriales, tales como bombas para trasiego de vinos sistema Fafeur y de otros modelos, prensas hidráulicas, moledoras con o sin despalilladoras, carros volcadores de uva, piezas de bronce y otros utensilios⁵⁰. El taller empleaba más de cuarenta obreros en 1901 y tres años más tarde eran 28.⁵¹ Además de “un motor a vapor de gran poder”, seguía utilizando el agua del canal de Concepción para hacer funcionar la turbina “colocada a un metro de profundidad”⁵² que generaba la energía empleada en el establecimiento desde que Juan Lauga era su dueño.

Después de la irregular y fugaz experiencia del francés Juan Lauga, el de Luis Ugarte fue el primer taller sanjuanino en producir variados instrumentos y equipos para la vitivinicultura mediante la imitación de los diseños importados. Al finalizar la segunda década del siglo XX, con una continuidad de casi un cuarto de siglo, era reputado como uno de los talleres más prósperos de la provincia.⁵³

⁴⁶ APJSJ, notario Ambrosio Aubone, 1897, t.2, f. 381, escritura 228, 17-08-1897.

⁴⁷ APJSJ, notario Diego P. Young, 1897, t.1, f.360, escritura 293, 14-10-1897.

⁴⁸ *El Heraldo*, 17 de agosto de 1901.

⁴⁹ Molins y Dantil (1922).

⁵⁰ *El Heraldo*, 29 de septiembre de 1901.

⁵¹ En 1901, en una carta enviada a sus padres en España, Luis Ugarte les comunicaba “tengo cuarenta y tantos operarios...”, Ugarte (2004) y Biale Massé (1968).

⁵² *El Orden*, 01 de enero de 1905.

⁵³ Molins y Dantil (1922).

Algunos problemas

Los talleres debían enfrentar ciertos problemas para trabajar durante parte del período considerado. Uno de ellos era la escasa oferta de obreros con cierta calificación para las tareas requeridas cuando los necesitaban. Así, en 1899 Antonio Fabián solicitaba tres oficiales hojalateros, dos cobreros y un joven para todo servicio⁵⁴ y cuatro años después requería un “herrero que entienda de mecánica y para manejar un motor a vapor”.⁵⁵ En realidad, la carencia de trabajadores para ciertas ocupaciones en los primeros años de la vitivinicultura moderna era una dificultad que debían superar también las tonelerías y las industrias derivadas. Entre la década de 1890 y hasta la segunda década del siglo XX era frecuente la demanda de toneleros por parte de los talleres localizados en el interior de las bodegas, aunque era mayor en Mendoza (tenía más bodegas y producía más vino) que en San Juan.⁵⁶ Los destiladores de alcohol también enfrentaban dificultades para conseguir alambiqueros, es decir los trabajadores encargados de operar los alambiques y otros aparatos empleados en la destilación de alcohol; hubo analistas que afirmaban que la carencia de alambiqueros capacitados era una de las causas de la pobre calidad del alcohol salidos de algunas destilerías.⁵⁷ Otras actividades relacionadas directa o indirectamente con la vitivinicultura moderna tenían problemas similares con la fuerza de trabajo en la última década del siglo XIX. Pero la situación se modificó a comienzos del siglo siguiente, cuando Mendoza pasó a ser más importante que San Juan e inició su camino para convertirse en metrópoli de la región vitivinícola. A partir de allí, San Juan fue excedentaria en mano de obra.⁵⁸

Se sumaba también la insuficiencia de la materia prima, prácticamente desde los comienzos de la actividad metalúrgica. Las ferreterías industriales, que recibían barras, lingotes y chapas de las casas importadoras de Buenos Aires, no siempre contaban con los metales requeridos para la venta. Los metalúrgicos se veían obligados a demandar y comprar metales en desuso, recuperando diversos objetos que constituían la chatarra que se podía encontrar en la provincia durante esos años. En 1891 Juan Lauga solicitaba chatarra de diversos metales para su fundición.⁵⁹ Y al año siguiente publicaba en aviso para

⁵⁴ *La Provincia*, 16 de enero de 1899.

⁵⁵ *La Unión*, 27 de enero de 1893.

⁵⁶ Pérez Romagnoli (2008).

⁵⁷ Pérez Romagnoli (2010).

⁵⁸ Richard-Jorba et al (2006). El término *región vitivinícola* fue acuñado por Mariano Zamorano (1966) para referirse a Mendoza y San Juan en su clasificación regional de la Argentina de acuerdo con las actividades económicas dominantes.

⁵⁹ Pagaba 60 cvs por el kilo de cobre proveniente de alambiques viejos, pails y otros objetos, 50 cvs por el bronce y 6 vs por el hierro fundido (*La Unión*, 16 de junio de 1891). El cobre y el bronce son más caros que el hierro pero el mayor precio ofrecido por ellos puede también deberse a la mayor demanda para fabricar alambiques y utensilios de grifería para bodegas y destilerías industriales, escaseando probablemente más esta chatarra que la del hierro.

comprar segadoras, guadañadoras y otros objetos en desuso.⁶⁰ En 1893, Antonio Fabián anunciaba la compra de cobre viejo.⁶¹

Los metalúrgicos que producían en San Juan tuvieron la competencia regional de los talleres localizados en el norte de Mendoza, en particular los dos más destacados durante varios años: el de los socios catalanes Antonio Baldé y Gil Miret, ubicado en el departamento Capital y el de los hermanos italianos Carlos y Héctor Berri (desde 1894 el único dueño fue Carlos), localizado en el departamento Belgrano (actual Godoy Cruz). Uno y otro publicitaban sus instrumentos y equipos en periódicos de San Juan y los Berri tuvieron agentes comerciales, siendo uno de ellos el cobrero Pedro Aristides Richet.⁶² A ello se agregaba que Héctor Berri, comerciante de instrumentos importados desde 1894, también publicitaba esos productos en diarios sanjuaninos.⁶³ En la primera década del siglo XX, los arados de tracción animal de hasta tres rejas fabricados por el francés Pablo Ramonot en su taller de Barriales, en el departamento mendocino de Junín, era llevados por ferrocarril a San Juan y comercializados por una ferretería industrial capitalina.⁶⁴

En el período abordado, a diferencia de lo que ocurre en años posteriores, es escasa la información encontrada sobre los bodegueros y destiladores que adquirirían los productos de los metalúrgicos de San Juan. Sin embargo, es interesante que una bodega como la de Santiago Graffigna (en Desamparados), ya conocida en la primera década del siglo XX, elaborara con los equipos fabricados en el taller de cordería de Edmundo Rambaud y Ernesto Sardi.⁶⁵

Algo más que metalúrgicos

El comportamiento empresarial de algunos metalúrgicos se revela casi desde el comienzo de su actividad, al igual que lo sucedido en Mendoza. Hay un caso en el que el empresario ingresó a la metalurgia después de realizar otras actividades (Juan Lauga) y en otros no está claro si fueron primero metalúrgicos o se dedicaron al mismo tiempo a diferentes negocios. Entre otras actividades, compraron tierras para explotarlas o venderlas, fueron comerciantes en el núcleo urbano capitalino, fueron proveedores de crédito informal, y muchos no pudieron eludir la atracción de intervenir directamente en la vitivini-

⁶⁰ *La Unión*, 10 de enero de 1892. Se trataba, por cierto, de las herramientas importadas que empleaban algunos productores de alfalfa y trigo.

⁶¹ *La Libertad*, 03 de enero de 1893.

⁶² *El Ciudadano*, 06 de octubre de 1886; *La Unión*, 04 de febrero de 1891 y 03 de enero de 1893; *El Ciudadano*, 15 de febrero de 1893. *La Unión* de 1891 contiene un aviso del taller de los hermanos Berri y es interesante porque ofrece sus instrumentos para bodegas destacando la proximidad geográfica de Mendoza con San Juan en relación a la mayor distancia a Buenos Aires para explicar el menor costo de los fletes del transporte por ferrocarril y, en consecuencia, los precios de los productos más accesibles para los bodegueros.

⁶³ Pérez Romagnoli (2005).

⁶⁴ Pérez Romagnoli (2005).

⁶⁵ Centro Vitivinícola Nacional (1910).

cultura o en algunas actividades derivadas, tales como la elaboración de alcohol vínico, grapa y otros licores. Entraban en otras actividades para invertir lo que acumulaban en su trabajo como metalúrgicos. De ese modo, además del propósito de acrecentar las ganancias, pretendían darles a ellas un destino más seguro. Optaban por esa estrategia en lugar de invertir en la metalurgia debido a que seguramente algunos percibían que el mercado local era insuficiente para los bienes que ellos producían y reparaban o, directamente, lo hacían por su propio empuje empresarial.

Uno de los ejemplos interesantes es el de Pedro Aristides Richet. Si bien su temprana intervención en negocios sugeriría que trajo algún capital desde Francia –además de aportes efectuados por su esposa en algunas operaciones- es un buen ejemplo de empresario dinámico. En protocolos notariales de la segunda mitad de la década de 1880 figura como comprador de tierras y posteriormente participando en su compra-venta. En 1888 compró una finca de poco más de 20 hectáreas y al año siguiente un “potrero” ubicado en el departamento de Angaco Sur. Se desprendió de las dos propiedades en 1892.⁶⁶ Dos años después, Richet y su esposa adquirieron en un remate una propiedad de 157 hectáreas situada en el departamento de Santa Lucía, parte plantada con “uva francesa y del país”,⁶⁷ la que arrendó en 1910. Su hijo Salvador Pedro Eugenio Richet la convirtió en la actual “Colonia Richet” al comenzar a fraccionarla y venderla en 1930 a colonos, principalmente españoles⁶⁸. A fines del siglo XIX, Pedro Aristides Richet era propietario de una bodega y destilería en el departamento de Concepción (elaboraba vino y alcohol vínico), donde todavía en 1923 figuraba como contribuyente en la Dirección General de Rentas.⁶⁹ En 1901 se asoció con León Molle para explotar durante diez años los terrenos y canteras “La Laja”, de propiedad de la Iglesia sanjuanina, ubicados en el departamento de Albardón. Pero al año, Molle cedió a Richet los derechos de explotación.⁷⁰ En fin, también en 1901, la sociedad Borel y Calise Hermanos, conformada en Capital Federal y con bodega en Mendoza, en un claro ejemplo sobre el funcionamiento de las redes empresariales, otorgó a Pedro Aristides Richet un poder general.⁷¹

Otro caso atractivo es el de Juan Lauga. Es consignado por protocolos notariales de San Juan en la década de 1870 en varias transacciones pero es en la década siguiente cuando, según estas fuentes, tiene una participación relevante como apoderado de algunos hombres de negocios criollos y extranje-

⁶⁶ Las vendió por un total de 4.250 pesos moneda nacional. Para tener una idea de la vinculación entre valor de la tierra en el medio rural sanjuanino de comienzos de la década de 1890 y los alambiques producidos por Richet, a fines de 1892 facturó uno por 696 pesos moneda nacional, pagaderos a plazo con un interés del 1% mensual (*APJSJ*, notario Ambrosio Aubone, 1892, t.4, f.1098, escritura 675, 21-11-1892).

⁶⁷ *APJSJ*, notario Ambrosio Aubone, 1894, t.1, f. 58, escritura 43, 18-01-1894.

⁶⁸ *APJSJ*, notario Guillermo Mallea, 1930, t.1, f.117, escritura 65, 23-01-1930.

⁶⁹ *AHPSJ*, Dirección General de Rentas, Departamento de Concepción, Contribución Directa, 1923.

⁷⁰ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1901, t.1, f. 275, escritura 190, 23-01-1901 y 1902, t.1, f.50, escritura 40, 28-01-1902.

⁷¹ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1901, t.4, f.1142, escritura 781, 20-10-1901.

ros, como partícipe en la compra-venta de propiedades y tierras cultivadas e incultas en el norte provincial y como prestamista y beneficiario de hipotecas.⁷² En realidad, como dijimos, se convierte en empresario metalúrgico después de haber realizado otras actividades —a algunas nunca las abandonó— durante varios años.

Hubo otros metalúrgicos tuvieron iniciativas similares a los dos nombrados. El obrero José Piedra compró una propiedad en 1888, la que en 1905 vendió a connacionales, entre ellos el mencionado José Cariacedo.⁷³ En 1894 José Piedra adquirió un almacén a un familiar y cuatro años más tarde un terreno rural de media hectárea, localizado en el departamento de Desamparados. En 1901 se convirtió en dueño de una propiedad con vivienda y parral próxima a la plaza 25 de Mayo, la que vendió al año siguiente obteniendo un beneficio de 1.250 pesos entre ambas operaciones.⁷⁴ El francés Justo Camy es registrado por los protocolos notariales como adquirente de tierras en la segunda mitad de la década de 1890. En sociedad con Eduardo Peyré, también francés, adquirió una propiedad (vivienda, terreno con alfalfa y un sector inculto) en el departamento de Santa Lucía.⁷⁵ Camy vendió a los pocos meses su parte a Peyré y en 1900 compró un sitio con casa habitación muy cerca de la plaza central de la ciudad de San Juan.⁷⁶ Desde 1908, Justino Camy también fue vitivinicultor en sociedad con los hermanos Gerardo y Juan María Adoué, residentes en Buenos Aires, y Juan Begué, en San Juan. El viñedo y la bodega se ubicaban en el departamento de Santa Lucía.⁷⁷ Al menos una vez, Justino Camy fue también proveedor de crédito informal.⁷⁸ Además de dedicarse al comercio, el vasco Luis Ugarte integró una sociedad colectiva con el francés Francisco Sabatié y el español Rogelio Fernández (comerciante importador) para explotar la usina hidroeléctrica de Zonda, la primera proveedora de esa energía para un sector de la ciudad de San Juan.⁷⁹ Edmundo Rambaud y Ernesto Sardi fueron integrantes de la sociedad *Sardi, Rambaud, Arancibia y Cía*, propietarios de una destilería.⁸⁰ En fin, el argentino Alejo Loyola se asoció en 1909 con Francisco Becerra Suárez en un aserradero y corralón de madera en el mismo lugar que tenía su

⁷² Entre los notarios que consignan diversas actividades de Juan Lauga a partir de la década de 1880, figuran: Ambrosio Aubone (1883, 1889, 1891, 1895), Ruperto Godoy Carril (1888, 1889, 1892), Guillermo Mallea (1889, 1890, 1895), Diego P. Young (1897, 1898, 1899, 1900, 1904, 1910). Con respecto a la ocupación de Juan Lauga como proveedor de crédito informal, señalemos que esa actividad estaba bastante extendida en la región y respondía a necesidades que aún no eran satisfechas por las instituciones financieras, las que en esos años se encontraban en sus comienzos, Richard-Jorba (1998).

⁷³ *APJSJ*, notario Young, Diego P., 1905, t.1, f.3118, 11-05-1905.

⁷⁴ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1901, t.2, f. 532, escritura 355, 30-05-1901 y 1902, t.1, f.304, escritura 216, 22-04-1902.

⁷⁵ *APJSJ*, notario Ambrosio Aubone, 1896, t.1, f.265, escritura 166, 18-04-1896.

⁷⁶ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1900, t.2, f.548, escritura 356, 16-06, 1900.

⁷⁷ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1908, t.1, f.284, escritura 200, 27-04-1908.

⁷⁸ *APJSJ*, notario Ramón P. Chico, 1910, t.2, f.349, escritura 213, 11-08-1910.

⁷⁹ La sociedad inicial fue entre Ugarte y un empresario de apellido Segovia, pero tuvo una corta duración (*APJSJ*, notario Diego P. Young, 1909, f.283, escritura 159, 24-03-1909).

⁸⁰ Pérez Romagnoli, 2005.

taller metalúrgico,⁸¹ pero al promediar 1910 la sociedad se disolvió y Alejo Loyola continuó con la actividad.⁸² Este mismo año, compró una pequeña propiedad con vivienda y parral.⁸³

Palabras finales

Hemos pretendido mostrar un panorama sobre los talleres metalúrgicos que funcionaron en las primeras décadas de la vitivinicultura capitalista en San Juan. Algunos tuvieron una vida muy corta y desaparecieron al poco tiempo de las fuentes que los consignaron inicialmente, lo cual podría interpretarse como abandono de la actividad. Otros, en cambio, sin superar los rasgos de modestia en el equipamiento, operaron durante varios años, suministrando servicios e instrumentos a las bodegas y destilerías que despegaban en la elaboración industrial de vino y alcohol vínico. El principal espacio de localización fue el departamento Capital, en particular en las cercanías de la estación ferroviaria y de la plaza central.

Una característica de varios de los iniciadores y propietarios de los talleres es que incursionaron en otras actividades económicas, principalmente las relacionadas con la actividad vitivinícola. Los inmigrantes fundadores de los talleres desempeñaron el rol de introductores de la tecnología importada. Y algunos de ellos cumplieron un papel relevante en la formación de recursos humanos. Sin duda, el caso más significativo fue el de Pedro Aristides Richet. En su taller, Julio Oscar Rousselle adquirió el conocimiento sobre la construcción de alambiques y otros objetos de cobre; y al migrar a Mendoza, lo transfirió a su hijo y éste a sus descendientes. Ellos lo difundieron entre otros obreros, algunos de los cuales abrieron sus propios talleres y aún los mantenían en marcha a fines del siglo XX en la provincia de Mendoza.

Después del período considerado, los metalúrgicos pioneros fueron relevados por otros que continuaron y consolidaron el “embrión” artesano-industrial sanjuanino. Entre ellos, el español Juan Méndez (su taller funcionó entre 1920 y comienzos de la década de 1960); el francés Emilio Royón, quien al promediar la década de 1920 adquirió el taller de Luis Ugarte, y sus descendientes continúan la actividad; y los hermanos españoles Francisco y Ernesto Clavijo, que pusieron en marcha su taller al principiar la década de 1930. Talleres Metalúrgicos Clavijo se convirtió en uno de los principales establecimientos de la región vitivinícola argentina, destacándose principalmente por la producción de prensas y molidoras adquiridas por empresarios de las dos principales provincias vitivinícolas. La firma todavía operaba en San Juan a comienzos del siglo XXI, pero dejó de ser una empresa familiar y desde hace varios años se orientó particularmente hacia otras actividades metalúrgicas y hacia la industria de la construcción.

⁸¹ *APJSJ*, notario Diego P. Young, 1909, t.3, f. 952, escritura 193, 15-07-1909.

⁸² *APJSJ*, notario Ramón W. Ayala, 1910, t.1, f. 281, escritura 193, 02-05-1910.

⁸³ *APJSJ*, notario Ramón W. Ayala, 1910, t. 2, f. 607, esc. 411, 06-08-1910.

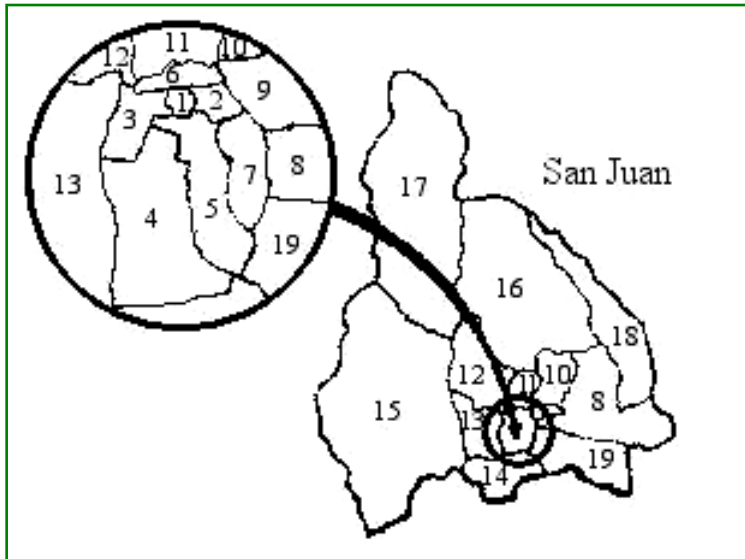
Cuadro 1. Talleres metalúrgicos fundados en San Juan entre 1885 y 1914, reparadores y productores de instrumentos para bodegas y destilerías y herramientas agrícolas

Fundadores y propietarios	Nacionalidad	Año de fundación	Departamento	Reparaciones y objetos producidos
Pedro A. Richet	francesa	Antes 1888	Capital	Alambiques, varios cobreña
Antonio Fabián	austriaca	1887 (1)	Capital	Alambiques, varios cobreña
José Piedra	española	1888	Capital	Varios cobreña
José Carracedo	española	1888	Capital	Varios cobreña
Juan Lauga	francesa	1889	Concepción	Fundición, objetos varios
Julio Oscar Rousselle	francesa	¿1892?(2)	Capital	Alambiques, varios cobreña
Kellenberg-González	¿?	1893	Capital	Reparaciones varias, piezas
Emilio Meizeng (3)	francesa	1897	Concepción	Varios cobreña
Luis Ugarte (4)	española	1901	Concepción	Fundición, objetos varios
Alejo Loyola (5)	argentina	1901	Capital	Alambiques, varios cobreña
Justino Camy	francesa	1902	Capital	Varios cobreña
Rambaud y Sardi	francesa-italiana	1903	Capital	Varios cobreña
Justino Gómez	argentino	1904	Capital	Varios cobreña
Casamitjana y Martín	españoles	1907	Capital	Varios cobreña
José Martínez	español	1909	Capital	Varios cobreña
J. Rodríguez y Hnos	¿españoles?	1910	Capital	Fundición, objetos varios
Jorge Royón	francesa	1910	Capital	Fundición, objetos varios
Merino Hermanos	españoles	1912	Capital	objetos varios p/bodegas
Fernando De Lara	español	1912	Capital	objetos varios p/bodegas
José Martín Ariza (6)	español	1912	Capital	Objetos varios p/bodegas
Sebastián Goldstein	rumana	1914	Capital	Alambiques, varios cobreña

Notas: (1) En 1900 instaló su taller en la capital de Mendoza. (2) En 1897 relocalizó el taller en el departamento Belgrano (actual Godoy Cruz) de Mendoza. (3) Alquiló el taller de Juan Lauga. (4) Compró el taller de Juan Lauga. (5) En 1903 se asoció con Ernesto Sardi. (6) Las fuentes no nos permiten dilucidar si José Martín Ariza es el mismo José Martín, socio de José Casamitjana en 1907.

Fuentes: Elaboración propia con datos tomados de APJSJ, Protocolos de los notarios Ambrosio Aubone, Ramón W Ayala y Diego P. Young; periódicos La Unión y La Libertad (San Juan); Molins y Dantil, 1922; AGPSJ, Dirección de Rentas, Impuesto de Patentes, Departamento Ciudad, San Juan, varios años.

Mapa 1. Provincia de San Juan. División departamental.



Referencias:

1. Capital
2. Santa Lucía
3. Rivadavia
4. Pocito
5. Rawson
6. Chimbas
7. 9 de Julio
8. Caucete
9. San Martín
10. Angaco
11. Albardón
12. Ullún
13. Zonda
14. Sarmiento
15. Calingasta
16. Jachal
17. Iglesia
18. ValleFértil
19. 25 de Mayo



Bibliografía

Fuentes (éditas e inéditas)

Bialet Massé, Juan (1968), *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Boletín de la Unión Industrial Argentino, Buenos Aires, varios números entre 1890 y 1915.

Casanovas, C. (1900), *Guía General de la Provincia de San Juan año 1900*, Tipología y Librería Sarmiento, San Juan.

Centro Vitivinícola Nacional (1910), *La vitivinicultura en Argentina en 1910*, Buenos Aires.

Dirección de Rentas, Impuesto de Patentes, Departamentos Capital y Concepción, San Juan, varios años entre 1898 y 1915, Archivo General de la Provincia.

El Ciudadano, San Juan, varios números.

El Heraldo, San Juan, varios números.

El Porvenir, San Juan, varios números.

Il Cittadino, Mendoza, varios números.

La Libertad, San Juan, varios números.

La Provincia, San Juan, varios números.

La Reforma, San Juan, varios números.

La Unión, San Juan, varios números.

Los Andes, Mendoza, varios números.

Molins, Walter Jaime y Dantil, Jorge (1922), *La República Argentina. Región de Cuyo: San Juan, Mendoza y San Luis*, Buenos Aires.

Protocolos Notariales (1885-1915), notarios: Ambrosio Aubone, Ramón W. Ayala, Rubén P. Chico, Ruperto Godoy Carril, Guillermo Mallea, Diego P. Young, Archivo del Poder Judicial de San Juan (APJSJ).

Segundo Censo Nacional, 1895, Económico y Social, Cédulas Censales, Provincia de San Juan, Archivo General de la Nación (AGN).

Bibliografía

📖 Borcosque, Lía (2011); “Desarrollo y consolidación de la vitivinicultura sanjuanina, 1870-1915”, en *Páginas*, nro. 4, Revista Digital de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario. Disponible en <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/view/81/97> Fecha de consulta, 1 de octubre de 2013.

- 📖 Gallo, Ezequiel (2004); *La pampa gringa*, Buenos Aires, Edhasa.
- 📖 Garavaglia, Juan Carlos (1987); *Economía, sociedad y regiones*, Buenos Aires, Ediciones La Flor.
- 📖 Helguera, Dimas (1893), *La producción argentina en 1892*, Buenos Aires, Goyaga y Cía.
- 📖 Flatrès, Pierre (1994) ; “La géographie retrospective”, *Hérodote*, nro. 74/75, Paris, La Découverte.
- 📖 Iparraguirre, Pablo (2007); “Tecnología y sociedad: el trabajo en los talleres rurales y la expansión agraria cordobesa, 1895-1914”, en Marcelo Lagos, María S. Fleitas y María. T. Bovi (compiladores), *Acien años del informe Biale Massé. El trabajo en Argentina a fines del siglo XX y los albores del XXI*, Tomo II, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, EdiunJu.
- 📖 Maurín Navarro, Emilio (1967); *Contribución al estudio de la industria vitivinícola argentina*, Mendoza, Instituto Nacional de Vitivinicultura.
- 📖 Moyano, Daniel, “Industria azucarera y actividad metalúrgica en Tucumán, 1870-1940”, *Revista de Historia Industrial. Economía y Empresa*, Departament d’Història Institucions Econòmiques de la Universitat de Barcelona. (en prensa)
- 📖 Norton, W. (1997); “La condición actual de la geografía histórica”, en Claude Cortez (compilador), *Geografía Histórica*, México, Instituto Mora.
- 📖 Pérez Romagnoli, Eduardo (2002); “San Juan (Argentina): los españoles y la metalurgia en las primeras décadas del modelo de desarrollo vitivinícola”, *Scripta Nova*, 119 (83), Universidad de Barcelona. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-83.htm>
- 📖 Pérez Romagnoli, Eduardo (2005); *Metalurgia artesano-industrial en Mendoza y San Juan (1885-1930). La producción de instrumentos para la vitivinicultura*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- 📖 Pérez Romagnoli, Eduardo (2006); “Las industrias inducidas y derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza y San Juan (1885-1914)”, en Rodolfo Richard-Jorba, Eduardo Pérez Romagnoli, Patricia Barrio e Inés Sanjurjo, *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del Territorio, la economía y la sociedad, 1870-1914*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- 📖 Pérez Romagnoli, Eduardo (2010); *Más allá del vino. Industrias derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza y San Juan. Dinámica de una región en formación*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- 📖 Pérez Romagnoli, Eduardo (2013); “Los inmigrantes franceses y sus contribuciones a la vitivinicultura en Mendoza: los casos de Pedro Aristides Richet, Julio Oscar Rousselle y Pedro Cazenave (1885-1930)”, en Alejandra de Arce y Graciela Mateo (compiladoras), *Migraciones e identidades en el mundo rural*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- 📖 Richard-Jorba, Rodolfo y Pérez Romagnoli, Eduardo (1994); “El proceso de modernización de la bodega mendocina, 1860-1915”, *Ciclos*, nro. 7, IIHES, Universidad de Buenos Aires.

- 📖 Richard-Jorba, Rodolfo (2006); “Transiciones económicas y geográficas”, en Rodolfo Richard-Jorba, Eduardo Pérez Romagnoli, Patricia Barrio e Inés Sanjurjo, *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad, 1870-1914*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- 📖 Richard-Jorba Rodolfo, Pérez Romagnoli Eduardo, Barrio Patricia e Inés Sanjurjo (2006); *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad, 1870-1914*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- 📖 Ugarte, Alicia (2004); “Los inmigrantes vascos en Argentina a través de las fuentes epistolares. Análisis de un caso”, en *Actas de Seminario Internacional. El País Vasco más allá de sus fronteras*, Vitoria, País Vasco.
- 📖 Weimberg, Félix y Buffa, Norma (1982); “El aporte inmigratorio en la conformación de las clases medias en la ciudad de Bahía Blanca”, *Cuadernos del Sur*, nros. 14/15, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- 📖 Zamorano, Mariano (1966); “La República Argentina”, *Geografía General Larousse*, tomo II, Vitoria, España.